

NECRÓPOLIS FENICIA
DE CÁDIZ

Y

ALGUNAS MEDIDAS É ÍNDICES
DE LOS ESQUELETOS HALLADOS
: : : : EN SUS SEPULTURAS : : : :



POR

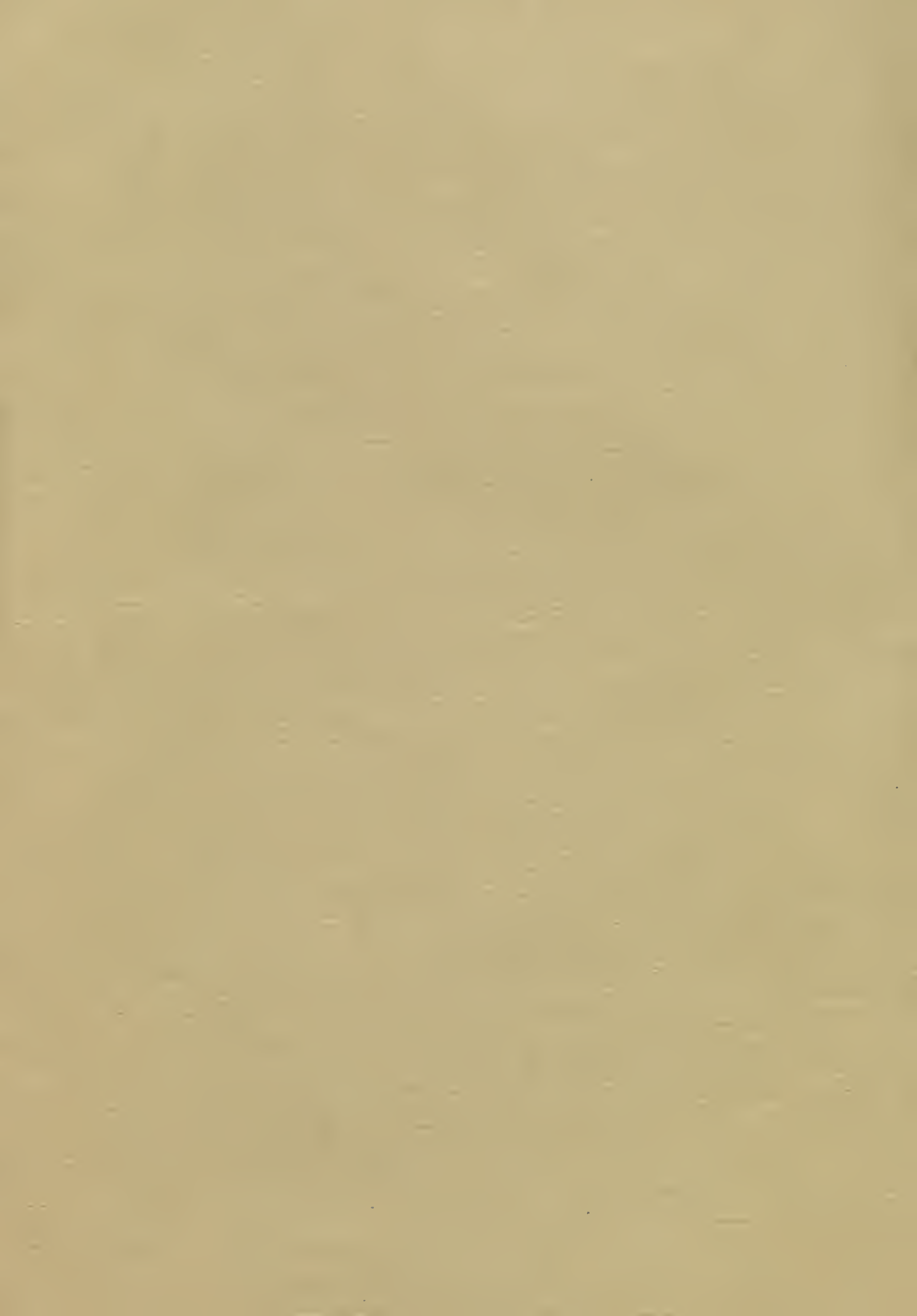
D. PELAYO QUINTERO ATAURI

Y

D. FRANCISCO DE LAS BARRAS DE ARAGÓN



CADIZ
IMPRENTA DE MANUEL ALVAREZ, CÁNOVAS DEL CASTILLO, 25 Y 27.
1913



NECRÓPOLIS FENICIA

DE CÁDIZ

Y

ALGUNAS MEDIDAS É ÍNDICES DE LOS ESQUELETOS HALLADOS : : : : EN SUS SEPULTURAS : : : :

POR

D. PELAYO QUINTERO ATAURI

Y

D. FRANCISCO DE LAS BARRAS DE ARAGÓN



CADIZ

Imprenta de Manuel Alvarez, Cánovas del Castillo, 25 y 27.

1913





Necrópolis fenicia de Cádiz

Los descubrimientos efectuados en el mes de septiembre último, han venido a aumentar el ya considerable número de interesantes objetos pertenecientes a primitivas civilizaciones que sucesivamente han ido apareciendo en diversos sitios de Cádiz. Consisten los actuales hallazgos, en un grupo de sepulturas, (que aún están sin descubrir totalmente), de época fenicio-púnica, que por lo numeroso y por las joyas que acompañaron a los cadáveres, han de ser de capital importancia para el estudio de un período tan incierto en la historia de la antigua Gades.

Desde muy antiguo vienen encontrándose esta clase de enterramientos, cuyo número nos demuestra la importancia del pueblo que los labró; y ya Suárez de Salazar, en su obra *Grandezas y Antigüedades de la Isla y Ciudad de Cádiz*, impresa en 1610, nos dice: «Entre los muchos sepulcros antiguos, que cada dia se descubren en Cadiz, é visto tres diferencias de ellos: los unos, y no mas ordinarios, son en forma de algibes muy pequedes de obra Mosayca tosca, o labrados de piedra de la mesma Isla sin mezcla, ni otro sulaque alguno, no mayores que aquello que puede ocupar un cuerpo humano. Estos sepulcros eran propios de los que no acostumbravan quemar sus difuntos: como dice Giraldo. Costumbre que devieron tomar de los Egypcios, de quien dice Silio Italico lo mismo. De donde parece que esta manera de sepulcros que en Cadiz se halla fué de sus mas antiguos moradores, como fenices de nacion, y tan parecidos en su religion y gobierno político a los Egypcyos.»

Por esta descripción, se comprenderá fácilmente que los sepulcros descritos por Suárez de Salazar son iguales a los actuales.

Consisten estas sepulturas en una serie de departamentos construídos con sillares toscamente labrados, sin argamasa de unión, y colocados de tal modo, que la pared o muro de uno, forma la del siguiente. Encuéntranse todos orientados de saliente a poniente, y el suelo de todos es de tierra arcillosa, siendo su altura de unos 95 centímetros, con una anchura que varía entre 40 y 50 centímetros y un largo o fondo uniforme de un metro noventa y cinco. En algunos lúculos varían las dimensiones de altura y anchura y a veces están construidos unos sobre otros.

Han aparecido en diversos sitios de Cádiz; pero donde más numerosos están es en los terrenos comprendidos entre los Glacis de la fortificación y la llamada Punta de la Vaca o Astilleros de Vea-Murguía, y como el descubrimiento de unos está relacionado con el de los otros, creemos conveniente dar alguna noticia de los encontrados desde 1887 con ocasión de los desmontes efectuados en aquellos lugares.



Tapa del sarcófago antropoide.

En el mes de marzo del mencionado año, se encontró un hipogeo formado con tres lúculos o departamentos, dos de ellos pareados y el otro con la parte correspondiente a los pies, colocada sobre la cabecera de uno de los anteriores. El día 10, se descubrió el primer lúculo a una profundidad de cinco metros, encontrándose en él, restos de un esqueleto de hombre, fragmentos de armas de hierro, y huesos labrados, y en el compañero, que se exploró al mismo tiempo, apareció un esqueleto de mujer, con un collar de cuentas de oro y ágatas y un anillo con piedra de ágata grabada. Tanto este anillo como la roseta del collar y las demás joyas que el Sr. Rodríguez Berlanga publicó como descubiertas en este ente-

rramiento (que califica como ibero-fenicio), son muy semejantes a las encontradas actualmente y se ve son producto de una misma industria y época, que corresponde a aquella en que Fenicia aceptó de los griegos el uso de la moneda, o sea cinco siglos antes de Jesucristo.

A los veinte días de descubiertos estos dos sepulcros (al parecer de un guerrero y su esposa), se dió (1.º de junio de 1887) con el lúculo de más importancia de cuantos se han descubierto y que guardaba el notable sarcófago antropoide, que si bien es mucho más perfecto, recuerda los que



Hipogeo hallado en 1891 y cuyo descubrimiento se continuó en 1912.

figuran en el Museo del Louvre, procedentes de Saida, y que no describimos aquí por haberlo hecho ya Hümner, Berlanga y Mélida; pero sí copiaremos las conclusiones que hace el Sr. Berlanga después de un detenido examen, y que son las siguientes:

1.ª Que el Sarcófago antropoide gaderitano es fenicio y esculpido por un artista de aquella nación.

2.ª Que la cabeza acaso no sea retrato del personaje que encerraba, sino un tipo griego convencional con peluca egipcia y barba asiria, tratada con la suavidad del cincel helénico, aunque por la placidez de su expresión y su misma naturalidad, debe estar copiado de un modelo vivo.

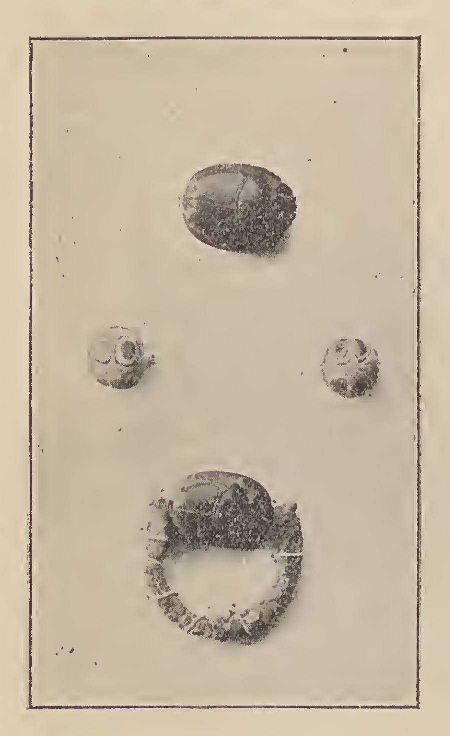
3.ª Que la fecha en que fué esculpido hubo de ser el siglo V antes de Jesucristo, como lo indicó primero el profesor Hümner.

4.ª Que el personaje cuyo esqueleto se ha guardado en esta sepultura, era fenicio y no cartaginés, como sentó el profesor citado, corrigiendo la suposición del Sr. Berlanga de que pudiera ser africano.

5.ª Que la fosa en que apareció encerrado el sarcófago es de construcción peculiarmente fenicia.

6.ª Que dentro de dicha arca de piedra no se encontraron restos de

armas, al igual de lo que sucede en los sepulcros *sidonios*, y sí únicamente restos de telas, madera y clavos de cobre.



Anillo y *escarabeos* encontrados en 1891

Creía por tanto, el Sr. Berlanga, que el carácter de estos enterramientos es ibero-fenicio, opinión que nosotros creemos confirmada, con la proximidad de otro género de sepulturas, especie de pequeños pozos labrados en la roca, donde colocaban las cenizas, y exactamente iguales a otros que hemos encontrado en Uclés, en el centro de la Iberia.

El 31 de diciembre de 1890, desmontando el terreno para las obras del Astillero de Vea-Murguía, apareció otro hipogeo de cuatro departamentos, construídos con piedras labradas toscamente, sin argamasa de unión, perfectamente alineadas y con dirección de saliente a poniente. Próximo a estos enterramientos, se encontró un pozo (que aún se conserva en parte) de cinco metros de profundidad por dos de diámetro, y junto a él, otro más estrecho, comunicándose a un metro del fondo. Ambos estaban cegados y contenían fragmentos cerámicos, un trozo de columna y un pedazo de mármol con la inscripción=LYCE=ANNX=K. S. H. S.—



Divinidad de arte egipcio hallada en Punta de la Vaca



Amuleto, encontrado en una tumba, existente en el Museo Arqueológico Provincial

En los días 4 y 23 de enero de 1891, se descubrieron cuatro lúculos de igual construcción que los anteriores, y en el mes de abril aparecieron otros con idéntica forma y orientación, pero recubiertos de estuco blanco en su interior y con tres piedras en cruz en el fondo.

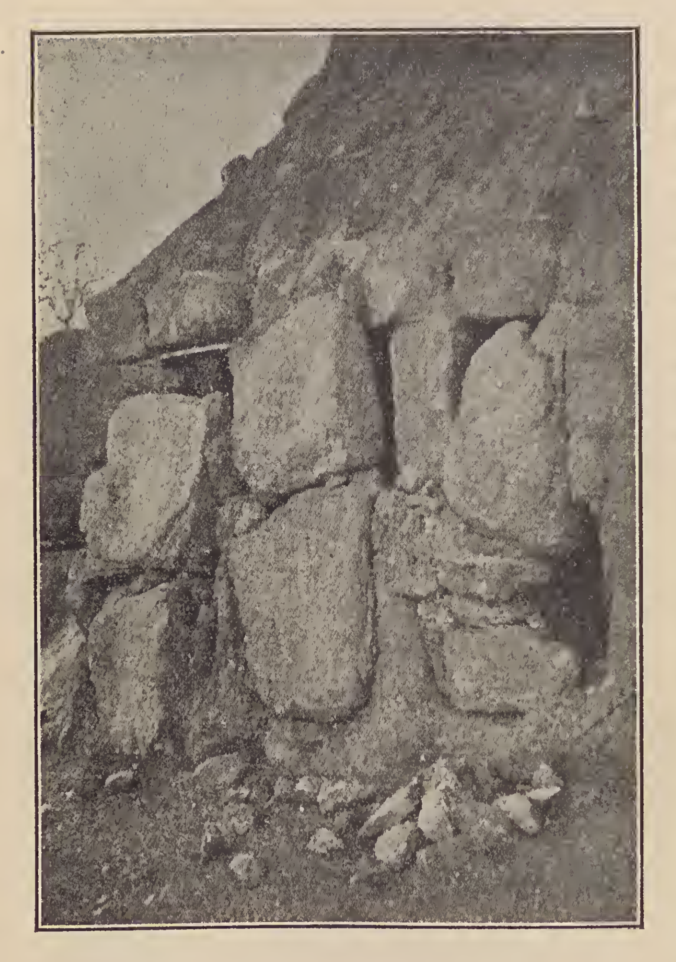
El 11 de julio del mismo año, se encontró otro semejante conteniendo huesos de mujer y un arete de cobre, cuentas de vidrio con

dibujos blancos y amarillos y un ungüentario de vidrio. El 21, se dió con otro grupo, del cual se descubrieron siete lúculos que contenían restos humanos en mal estado de conservación y algunas alhajas que se guardan en el Museo Provincial. De este hipogeo se hizo fotografía y es el mismo en que actualmente hemos continuado los descubrimientos, abandonados entonces con incalificable indiferencia.



Alhajas encontradas en 1891

En el siguiente año de 1892 apareció otro grupo de cuatro tumbas, con las paredes estucadas y restos de cadáveres; y más tarde, el 21 de agosto, y como a unos cien metros al poniente de donde apareció el antropoide otro de tres, con revestimiento de estuco y proporciones más amplias. Este grupo, y el ya mencionado descubierto el año anterior, son los únicos que se conservan en parte, y aunque con mala fortuna, se encargó el Estado de su custodia: los demas fueron totalmente destruídos, pasando algunas piedras al Museo. Desde entonces acá, han sido inútiles cuantas gestiones hemos realizado para seguir los descubrimientos, hasta que por fin en el mes de septiembre próximo pasado, estando anunciada la visita de S. M. el Rey, se acordó por la Sociedad de Turismo de Cádiz continuar las excavaciones por cuenta de ella, para demostrar la importancia que tenían, ante las ilustres personalidades que nos habían de visitar con motivo de las fiestas del Centenario de las Cortes.



Hipogeo de la Punta de la Vaca, hoy destruído

Puesto de acuerdo como Secretario de la citada Sociedad con mi compañero de la Comisión de Monumentos, señor Romero, y autorizados por el señor Gobernador, comenzaron nuevamente los trabajos en los primeros días de septiembre, con el éxito excelente que era de esperar, puesto que la importancia de los objetos hallados hace suponer, con fundamento, que aparte de su valor intrínseco, estos descubrimientos han de ser de capital importancia para el estudio de la primitiva civilización gaderitana, hoy llena de nebulosidades.

Doce son los lúculos o departamentos de este hipogeo descubiertos hasta hoy: los inferiores están perfectamente alineados y orientados de cara al saliente, pero sobre el que hace el número once hay colocado otro, que comienza en su mitad. Los materiales de construcción son toscas piedras de distintas dimensiones labradas en forma rectangular, resultando unos espacios cerrados de 0'90 a un metro de altura, dos metros de fondo y 0'60 de anchura, con ligeras diferencias en los nueve primeros, pues el que hace el diez, si bien tiene la misma capacidad, cambia su disposición, porque tiene 0'60 de altura por 0'90 de ancho. Unicamente en éste, aparecen señales de revestimiento interior, calizo, así como el estado de conservación del esqueleto era en éste mucho mejor que en los demás, en que se pulverizan los huesos al tocarlos. El suelo de todos es una capa de arcilla fina, y en los nueve pri-

meros se notaba una pequeña capa de cal sobre el cadáver. El esqueleto que se encontró en el número diez, no estaba en el centro del departamento, sino en el lado izquierdo; no aparecía cubierto con nada, sino perfectamente tendido sobre un lecho de arcilla bituminosa, como si hubiérase colocado momificado el cadáver, con los brazos pegados a lo largo del cuerpo y todo perfectamente extendido. Representan los restos, ser de un hombre adulto bien desarrollado. En la parte correspondiente al pecho se encontraron, como si los hubiera tenido colgados, un anillo signatorio, de plata; un colgantito de oro, de forma circular y marcado ca-



Descubrimientos efectuados en Octubre de 1912.

rácter fenicio, y un amuleto de oro y cobre, semejante a los encontrados anteriormente, y que se guardan en el Museo Provincial.

El lúculo que hace el número once, fué descubierto el día 6 de octubre ante varios señores Senadores y Académicos de la Historia, levantando con sumo cuidado uno de los sillares de la cubierta, y pudieron apreciar dentro de él la silueta de un cadáver pulverizado por el transcurso de los siglos: esta sepultura se cubrió nuevamente para ver si podía hacerse una fotografía.

A continuación, y por un agujero hecho entre dos piedras, pudo verse

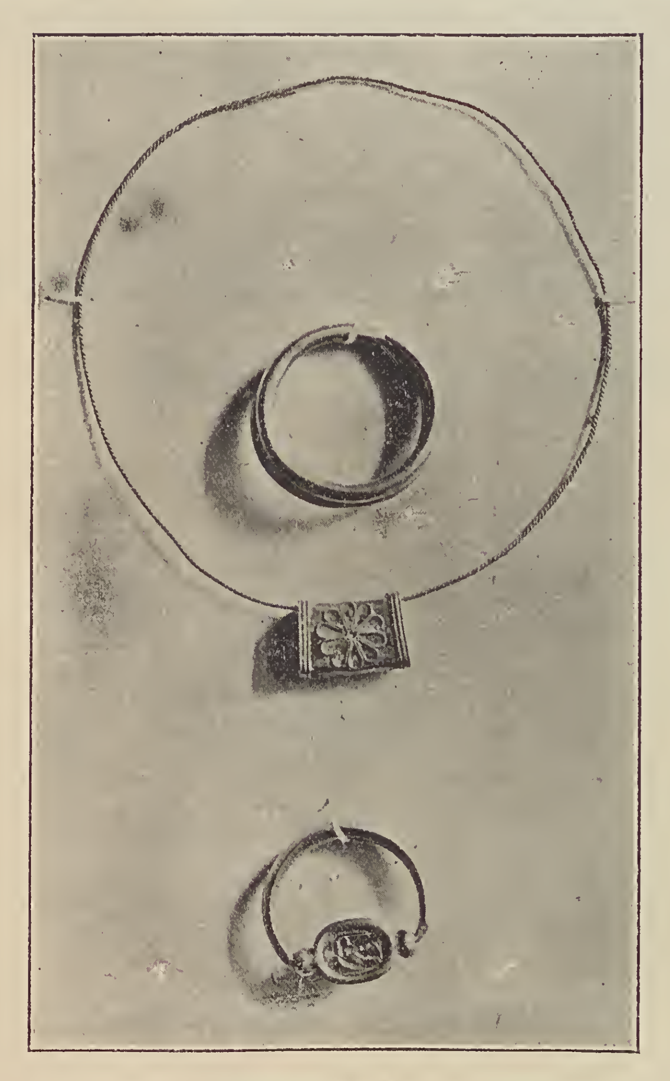
el espacio de otro lúculo semejante, que no se ha podido descubrir aún, por tener sobre él 5 metros de terreno arcilloso, de propiedad particular; pero en el que introducida una luz, pudo verse contenía restos de un esqueleto y algunas joyas, de las cuales, con auxilio de un aparato especial, y ante



Joyas encontradas en el lúculo núm. 10 el día 20 de Septiembre de 1912.

la presencia del Ministro de Instrucción Pública, Sr. Alba, pudieron extraerse las alhajas que fotográficamente reproducimos en su tamaño, consistentes en un anillo de oro macizo, con un ágata tallada en forma de escarabeo y grabado un guerrero en la parte plana. La piedra está montada con un aro en el que, en forma de charnela, para que gire fácilmente,

entran los dos extremos del anillo; un collar, consistente en un alambre de oro retorcido, del que pende un cartuchito de chapa de oro, con una roseta del mismo tamaño y estilo que las descubiertas anteriormente y del cual penderían la espiral de oro que se encontraba inmediata y algo



Joyas encontradas en el lúculo núm. 12 el día 5 de Octubre de 1912.

más que aparecerá, sin duda, cuando pueda explorarse debidamente. Se sacó también, juntamente con el anillo de oro, otro completamente liso y formado de una sustancia vítrea que saltó en pequeños fragmentos al querer colocársela en un dedo uno de los señores presentes.

Por el tamaño y fragilidad de la materia, no parece fuera este anillo propio para usarlo en vida, por lo cual, y por haberse encontrado trozos de igual materia en el sarcófago antropoide, creemos fuera algún objeto de ritual fúnebre.

La semejanza de estas tumbas con las subterráneas de Biblos y Sidón es grandísima, y se ve desde luego que estos monumentos gaditanos imitando pequeñas cuevas, es manera de construir importada de la Siria por los primitivos navegantes fenicios: su importancia excepcional es manifiesta y, por tanto, modestamente nos atrevemos a reclamar el auxilio del Estado, de la Academia de la Historia, de la Sociedad de Amigos del Arte y de todos los amantes de la Arqueología, nacionales y extranjeros, para que los tesoros fenicios que guarda el suelo de la antigua Gades, no queden ocultos y sin estudiar por más tiempo.





Algunas medidas e índices de dos esqueletos hallados en las sepulturas fenicias de Cádiz

Los recientes descubrimientos de sepulturas fenicias hechos en las proximidades de la Punta de la Vaca y la amabilidad con que se ha puesto a nuestra disposición el único esqueleto de los ahora descubiertos, que se halla, aunque sólo en parte, en estado de conservación, que le permite ser medido, han sido los motivos que nos impulsan a comunicar a la Real Sociedad española de Historia Natural la presente nota.

Aunque el asunto no es del todo nuevo, no estará de más dar aquí una breve reseña de las sepulturas fenicias de Cádiz, para lo cual seguiremos a los Sres. Quintero (1) y Berlanga (2), así como las noticias y datos que nos ha proporcionado el distinguido escritor y arqueólogo D. Pedro Riaño de la Iglesia, director del Museo Arqueológico de Cádiz, y quien además nos ha dado todo género de facilidades para el estudio del esqueleto contenido en el sarcófago antropoide, que forma parte principalísima de dicho Museo, y que juntamente con el esqueleto primero citado, es objeto de esta nota.

Desde muy antiguo se han encontrado en Cádiz restos de las primitivas civilizaciones, hallándose citados con relativa extensión en la obra

(1) *Guía del turista,* Cádiz 1912. Publicada por la Sociedad de Propaganda del turismo.

(2) "De los descubrimientos arqueológicos hechos en Cádiz en 1887." Apéndice 2.º a la obra titulada *El nuevo bronce de Itálica,* por D. Manuel Rodríguez Berlanga, publicada de Real orden en Málaga en 1891, páginas 290 y siguientes.

Antigüedades de la Isla y Ciudad de Cádiz, de Suárez de Salazar, impresa en 1610, los sepulcros y otras antigüedades de los *Fenices* gaditanos.

Modernamente los descubrimientos principales se han efectuado en los terrenos situados entre las murallas de la ciudad y barrio de San Severiano, conocido con el nombre de Punta de la Vaca, al verificarse los desmontes para instalar la *Exposición marítima nacional*; habiéndose hallado el primer *hipogeo* y en él el sarcófago antropoide que describió el señor Berlanga a más de un kilómetro de la Puerta del Mar, hoy derribada, de la ciudad y a unos 300 mm. del mayor saliente de las fortificaciones por ese lado.

«En el mes de marzo de dicho año, dice el Sr. Quintero, apareció el primer *hipogeo* de una serie de doce; los *lúculos* o tumbas a 5 m. de profundidad, colocados en dirección de saliente a poniente; dos de ellos pareados, y el tercero con los pies sobre la cabeza de uno de los otros.

El día 10 se descubrieron los dos primeros, encontrándose en unos restos de armas de hierro, huesos labrados de animales y un esqueleto de hombre, y en el otro, esqueleto de mujer, collar con cuentas de oro y ágatas y anillo con piedra giratoria labrada en forma de *escarabeo* y por el lado plano labrada una figura de mujer de marcado carácter *cipriota;* también se halló un colgante de oro en forma de roseta, como si hubiera tenido esmalte.»

«Algún tiempo después de explorados estos dos *lúculos*, se procedió a descubrir el tercero, que ha sido el de más importancia de cuantos han aparecido. Se guardaba en él un sarcófago antropoide de mármol, que está hoy en el Museo Provincial y que trae a la memoria los que procedentes de Saida se guardan en el Museo del Louvre. Apareció el sarcófago en una profundidad socavada en la roca, revestido el hueco con sillares labrados y terraplenado todo con arcilla.»

«El sarcófago (añade el Sr. Quintero) está formado por dos grandes trozos de mármol blanco; el interior es una caja para depósito del cadáver, labrada, siguiendo las ondulaciones de la cabeza y cuerpo humanos; en la parte superior o tapa está labrada una figura varonil yacente, con la cabeza tocada en forma egipcia, la barba rizada de manera simétrica, como en las estatuas asirias, el brazo izquierdo recogido sobre el pecho, y en la mano un objeto que parece un corazón; el brazo derecho, tendido sobre el muslo, parecía coger una corona de laurel que estaba pintada y que ha desaparecido totalmente; los pies, descalzos, apoyados sobre un sostén o peana y con el dedo grueso muy separado de los demás, acusando el uso de sandalias. Aparece esta estatua con los ojos abiertos, y en la parte alta de la cabeza, a los pies y en los costados, tiene unos salientes que eran otros tantos puntos de apoyo para poder manejar fácilmente la pesada tapa.

La figura se presenta vestida con ceñida túnica sin mangas, dejando al descubierto el cuello, los pies y los brazos.»

El Sr. Berlanga, en su obra antes citada, después de un detenido estudio de este sarcófago, consigna (pág. 319) las conclusiones siguientes: 1.º «Que el sarcófago antropoide gaditano es fenicio y esculpido por un artista de aquella nación.» 2.º «Que la cabeza, acaso no sea retrato del personaje que encerraba, sino un tipo griego convencional con peluca egipcia y barba a la asiria, tratada con la suavidad del cincel helénico, aunque por la placidez de su expresión y su misma naturalidad, debe estar copiado de un modelo vivo.» 3.º «Que la fecha en que fué esculpido hubo de ser en el siglo V antes de Jesucristo, como lo indicó primero el profesor Hübner.» 4.º «Que el personaje, cuyo esqueleto ha guardado veinticuatro siglos aquel arca de piedra, era fenicio y no cartaginés», como también sentó el mismo Hübner. 5.º «Que la fosa en que apareció encerrado este sarcófago, fué igualmente de construcción peculiarmente fenicia.» 6.º «Que dentro de dicha arca de piedra no se encontraron restos de armas, como no se han encontrado tampoco en las tumbas de la necrópolis de los sidonios.»

D. Manuel Sánchez Navarro Newman, que en la actualidad forma parte de la Compañía de Jesús y dirige el Observatorio sismológico de la Cartuja de Granada, hizo al tiempo del descubrimiento un estudio antropológico del esqueleto, según nos dice su señor hermano, nuestro consocio D. Emilio; pero no hemos podido ver ejemplar alguno, a pesar del empeño con que hemos procurado conseguirlo.

Además, la prensa se ocupó mucho del asunto con motivo de éste y de los posteriores descubrimientos (1), ya con notas y artículos de redacción, ya firmados.

Entre los nombres que hemos visto de las personas que de las sepulturas fenicias de Cádiz han tratado en la prensa periódica, figuran: don Manuel Sánchez Navarro, ya citado; D. Luis Laigne, cónsul de Francia en Cádiz en aquel tiempo; D. José de la Quintana Suárez de Toledo; D. Pedro Riaño de la Iglesia; D. Ricardo Llull y Velar, y otros varios.

Hasta el 31 de diciembre de 1890 no se encontraron más enterramientos; pero en esta fecha, al hacer un desmonte en el astillero de Vea-Murguía, apareció un *hipogeo* con cuatro *lúculos* alineados, y cada uno

---

(1) *Diario de Cádiz,* 3 de abril de 1891, 25 de septiembre de 1890, 25 de diciembre de 1891, 2 de enero de 1892 y otros varios en 1892 y 1893, con motivo de posteriores descubrimientos, así como en 1897, en 19 de agosto de 1898, 20 de octubre de 1902, 28 de noviembre de 1911 y otras muchas ocasiones.—*L'Illustration,* de 24 de octubre de 1891, con grabados.—*Le Tour du Monde,* de 1.º de febrero de 1890.—*La Correspondencia de España,* de 7 de abril de 1891.—Publicaciones de la *Société Nationale d'Antiquaires de France,* etc., etc.

constituído con doce piedras de tosca labor, sin argamasa. Estas tumbas estaban orientadas al levante, y contenían restos humanos que no se han conservado.

En los días 4 y 23 de enero de 1891, se descubrieron cuatro primero y uno después, todos con la misma forma y orientación. En abril del mismo año se hicieran nuevos descubrimientos, siendo de notar que los descubiertos el día 4 de ese mes tenían las piedras del fondo en forma de cruz y los sillares revestidos de estuco blanco. En 11 de julio apareció otro *hipogeo* con cuatro *lúculos*, en que se encontraron huesos de mujer y varias alhajas. En 21 del mismo mes se halló otro grupo de tumbas, con huesos en mal estado de conservación, y varias alhajas; este grupo se destruyó por completo. En él había dos *lúculos* de 1 m. 25 cm. de altura, y los otros, sólo de 0,93 cm. La longitud era de 2 m. 20 cm., y el ancho de 20 centímetros.

En noviembre se encontraron varios *lúculos* iguales al de *antropoide*, a unos 6 m. de profundidad, sobre una capa de arcilla, colocados los cadáveres con los pies hacia Oriente.

En 28 de marzo de 1892 se encontró otro *hipogeo* de cuatro *lúculos*, a 5 m. de profundidad, con huesos y revestimiento exterior de estuco, y semejantes a éstas se descubrieran en agosto del mismo año otras tres tumbas, a 100 m. del sitio donde apareció el *antropoide*.

De todos los *hipogeos* descubiertos quedan únicamente los restos de dos. En el Museo Arqueológico de Cádiz se encuentra el sepulcro antropoide y varios restos y objetos procedentes de los *hipogeos*, algunos de éstos reconstruídos bajo la dirección del distinguido arqueólogo, ya citado, D. Pedro Riaño. En el interior del dicho sepulcro se conserva, casi completo, el esqueleto a que fué destinado, y que hemos podido estudiar gracias a las facilidades que nos ha dado dicho Director.

Recientemente, bajo la dirección de D. Pelayo Quintero, se ha continuado la exploración del grupo de sepulturas, descubierto en 26 de junio de 1891, y en octubre de 1912, se descubrió un esqueleto en mal estado de conservación, pero que permitía aún hacer su estudio, que nos ha facilitado dicho señor. Debemos añadir que este esqueleto estaba acompañado de objetos de oro, que prueban se trataba de persona de distinción.

Creemos de interés consignar las siguientes medidas (1) e índices de los dos esqueletos citados, por ser datos indudables para el estudio de la raza dominadora en la Gades fenicia.

---

(1) Seguimos la hoja craniométrica del Congreso de Mónaco de 1906.

Esqueleto contenido en el sepulcro antropoide

Cráneo completo sin mandíbula inferior.

Diámetro antero-posterior máximo	180 mm.
» » iniaco	175 »
» transverso máximo	140 »
Altura basio-bregmática	139 »
» auriculo-bregmática	108 »
Anchura frontal mínima	98 »
» » máxima	117 »
Diámetro bimastoideo máximo	132 »
» bizigomático	127 »
Distancia naso-basilar	101 »
» alvéolo-basilar	92 »
Altura naso-alveolar	64 »
» de la nariz	52 »
Anchura de la nariz	27 »
» inter-orbitaria	24 »
» orbitaria	40 »
Altura orbitaria	32 »
Anchura del borde alveolar superior	53 »
Altura o flecha de la curva alveolar	50 »
Longitud de la bóveda palatina	42 »
Anchura de la bóveda palatina	35 »
Altura órbito-alveolar	39 »
Longitud del agujero occipital	31 »
Curva sagital del cráneo	378 »
» » » Parte frontal	115 »
» » » » parietal	151 »
» » » » occipital	112 »
» transversal	310 »
» llamada horizontal	533 »

Tiene una exostosis sobre el parietal izquierdo. Sutura sagital complicada. Comienzos de osificación en los extremos de la sutura coronal. Wormianos en los asterios. Sexo masculino.

Húmero

Longitud máxima	290 mm.
Circunferencia mínima	58 »

Cúbito

Longitud máxima	237 mm.
Circunferencia mínima	42 »

Radio

Longitud máxima	218 mm.
Circunferencia mínima	55 »

Fémur

Longitud total	415 mm.
» trocanteriana	402 »
Circunferencia mínima	90 »

Tibia

Longitud máxima	340	mm.
Circunferencia mínima	90	»
Diámetro antero-posterior al nivel del agujero nutricio	34	»
» transverso al nivel del agujero nutricio	22	»

Peroné

Longitud máxima	340	mm.
Circunferencia mínima	40	»

Indices

Cefálico	77,777
Cefálico-vertical	77.222
Vértico-transversal	99,285
Frontal	83,760
Fronto-parietal	70,000
Fronto-zigomático	92,125
Facial de Mónaco	50,393
Nasal	51,923
Orbitario	80,000
Maxilo-alveolar	106,000
Palatino	83,333
Occipital	81,578
Tibial	64,705

Esqueleto descubierto en octubre de 1912

Cráneo incompleto, faltando la base y mandíbula inferior, lo cual solo nos ha permitido tomar las medidas siguientes:

Diámetro antero-posterior máximo	185	mm.
» » iniaco	173	»
» transverso máximo	147	»
Altura aurículo-bregmática	105	»
Anchura frontal mínima	104	»
» » máxima	117	»
Altura naso-alveloar	70	»
» de la nariz	55	»
Anchura de la nariz	29	»
» del borde alveolar superior	62	»
Altura de la flecha o curva alveolar	58	»
Longitud de la bóveda palatina	41	»
Curva sagital del cráneo. (Aproximadamente)	400	»
» » » Parte frontal	130	»
» » » » parietal	140	»

Suturas sin osificar. Varón adulto.

Húmero.

Longitud máxima	310	mm.
Circunferencia mínima	44	»

Cúbito.

Longitud máxima	258 mm.
Circunferencia mínima	35 »

Radio.

Longitud máxima	240 mm.
Circunferencia mínima	45 »

Fémur.

Roto, pero de longitud superior a	400 mm.
Circunferencia mínima	85 »

Tibia.

Longitud máxima	341 mm.
Circunferencia mínima	85 »
Diámetro antero-posterior al nivel del agujero nutricio	32 »
» transverso al nivel del agujero nutricio . .	21 »

Peroné.

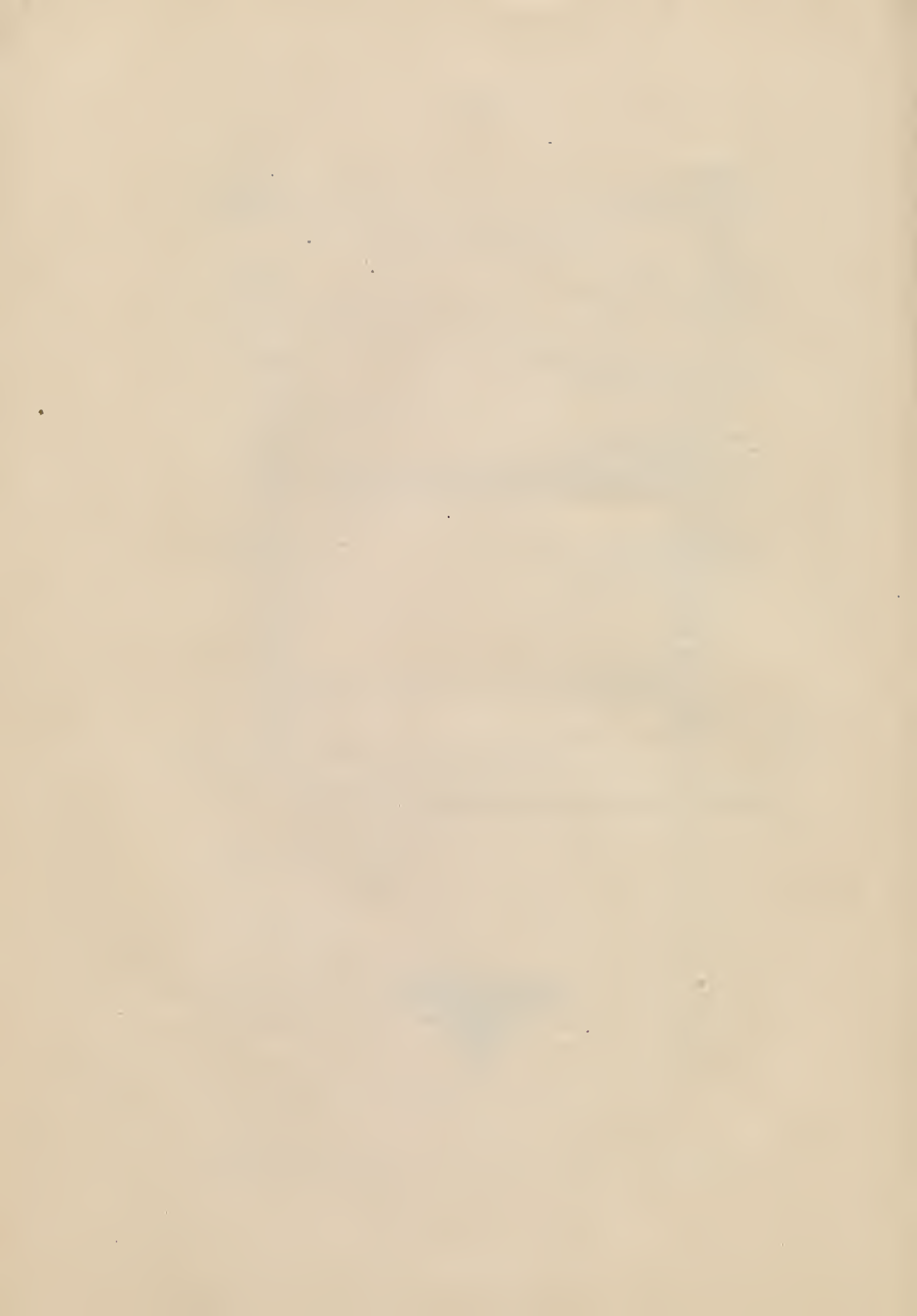
Longitud máxima	432 mm.
Circunferencia mínima	35 »

Indices.

Cefálico	79,459
Frontal	88,888
Fronto parietal	70,748
Maxilo-alveolar	106,896
Palatino	82,000
Nasal	52,777
Tibial.	65,625

(Del *Boletín de la Real Sociedad española de Historia Natural*)






UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD D SEVILLA
600669728

